



TOLEDO.—El Cristo de la Luz. Detalle del exterior.

TOLEDO.—La antigua puerta de Visagra.



y bronce y con magníficas pinturas en cúpula, linterna y ochavas, debidas a Carreño, Ricci y Maella. Figuran en ella 115 famosos relicarios, algunos de ellos constitutivos de joyas de alto valor, verdaderas obras maestras de orfbrería y esmaltería, labrados en diversos estilos, así como estatuas y bustos y el llamado *Guión de Mendoza*.

La sala capitular, en la parte del ábside, fué construída por Pedro Gumiel y Enrique Egas, de 1504 a 1512. Por fina puerta ojival se penetra al primero de los dos recintos de que se compone, o sea la antesala, donde existe una primorosa puerta plateresca dorada que da acceso a la sala propiamente dicha. Son de admirar tanto el magnífico artesanado y las pinturas murales debidas a Juan de Borgoña, como la colección de retratos de los arzobispos de la diócesis, algunos de ellos debidos a eminentes pintores.

La amplia capilla de San Pedro, hasta hace algún tiempo parroquia de ese nombre, es la última estancia convertida también en museo catedralicio. De estilo gótico, fué fundada en el siglo XV por el arzobispo Rojas y tiene bella puerta, primorosa reja, sillería de coro y varios sepulcros, entre ellos el del fundador y el del Cardenal Iguanzo. En ella se han colocado tapices, pinturas en cobre, cuadros y la célebre talla *San Francisco de Asís*, de Pedro de Mena, una de las obras maestras del realismo místico español.

El claustro forma un cuadro perfecto, de 55 metros de lado, con crucería ojival y cinco arcadas por galería. Fué comenzado a finales del siglo XIV por el arzobispo Tenorio, quien encomendó la obra al maestro Rodrigo Alfonso, utilizándose en ella el terreno ocupado por el antiguo mercado hebreo.

* * *

Otro monumento gótico bellissimo es San Juan de los Reyes, situado en la parte occidental del casco urbano. Obra votiva, debida a la munificencia de los Reyes Católicos, comenzó a erigirse en 1576, para conmemorar la batalla de Toro, con la que se consolidaron los derechos de Isabel al trono de Castilla. Verdadera maravilla arquitectónica en todos sus detalles, revela al genio creador del célebre Juan Guas, maestro mayor de la Catedral, que dirigió su construcción, y del no menos famoso Enrique Egas, que terminóla entrado ya el siglo XVI. Todo es admirable en este monumento: la puerta, hecha posteriormente por Covarrubias; el templo, de gran crucero, hermosos pilares y magníficas tribunas, profusamente decorado; el claustro, con ventanales de refinado gusto ojival; la escalera plateresca, mandada hacer por Carlos V, obra también de Covarrubias, y el retablo, debido en parte a Alonso Cano. Ocupado durante más de tres siglos por la Orden Franciscana, allí tuvo su celda el célebre Cardenal Cisneros. La invasión francesa trajo la desgracia para este monumento, pues fué incendiado por las vandálicas tropas napoleónicas el 19 de diciembre de 1808, con lo que quedó destruída parte del edificio.

Sumamente interesante es el templo llamado *Cristo de la Luz*, antigua mezquita, cuyo origen ha dado lugar a la formación de varias leyendas. Una de ellas dice que en tiempo del rey Atanagildo existía en el mismo lugar una iglesia en la que era venerado un crucifijo, el cual fué ultrajado por dos judíos, que le dieron un golpe de pica en el costado, por el cual manó abundante sangre, milagro que les aterrorizó, moviéndoles a esconder la imagen en su casa, no sin que se descubriese la profanación por la sangre que fué cayendo a lo largo del camino. Otra asegura que la imagen tiene desclavado uno de los pies porque los judíos los untaron con veneno, a fin de vengarse de los cristianos, y cuando se acercó a besarlos el primer devoto, que fué una mujer, el Cristo retiró el pie para que no se envenenara. La tercera leyenda afirma que los musulmanes escondieron la imagen en un hueco de la ermita, y cuando entró triunfante en la ciudad Alfonso VI, al llegar delante de ella arrodillóse el caballo que montaba, lo cual sirvió para exhumar la imagen que desde entonces fué alumbrada utilizando la misma lámpara con que estuvo oculta. El monumento constituye un recinto cuadrado, partido en nueve bóvedas de diferente cúpula por doce arcos de herraduras, con pinturas litúr-